

EL ERROR DEL RETRAIMIENTO

El Ejecutivo Nacional del Partido Liberal ha marchado de error en error. Grande error fué el acordar que acudiría a las elecciones si las tropas americanas garantizaban el sufragio, porque tal cosa significaba un olvido de los más elementales principios nacionalistas. Creaba ese acuerdo un falso estado de opinión y llevaba al exterior un triste concepto de nuestros ideales patrióticos. Y otro error de bulto fué el retraerse de los comicios pretextando la falta de garantías. No es nuestro propósito analizar ese criterio sobre las seguridades o no del voto porque el pueblo cubano sabe a qué atenerse en ese sentido. Pero sí es necesario puntualizar una circunstancia para fijar el alcance del perjuicio que el Ejecutivo Liberal le ha inferido a su Partido que se queda al borde de la disolución.

Damos por sentado que el general José Miguel Gómez tenga razón en sus acusaciones. En ese caso dentro de un levantado y generoso propósito, el general José Miguel Gómez, que confiesa no querer ser responsable de los acontecimientos electorales, debió dejar el campo libre respecto a su personal candidatura, recomendando el esfuerzo eleccionario en pro de los demás candidatos del liberalismo. De esta manera se hacía una salvedad utilísima que afirmaría el futuro del Partido Liberal. No es posible que el accidente de una elección condene a muerte a una vigorosa colectividad política. En estos comicios los liberales estaban capacitados, por lo menos, a ganar varias alcaldías. Con el retraimiento esas alcaldías se perderán, y el Gobierno del doctor Alfredo Zayas no alcanzará ninguna oposición efectiva que lo estimule a proceder mejor cada día. Además gobiernos provinciales, senadores y representantes se verán obligados a resistir una suerte trágica, una mala suerte forzada. Las situaciones de "fuerzas" no son eternas, y el porvenir es cosa que se ignora. No hay derecho ni ahora ni después, que por un hombre se sacrifique innecesariamente un Partido. Este fenómeno inexplicable servirá de ejemplo para que en los partidos existan responsabilidades conscientes a fin de que no se entreguen en manos oligarcas.

El Partido Liberal está expiando su culpa. Pidió la intervención, y el intervencionismo ha sido de un valor negativo. Los "ases" del liberalismo han fracasado ruidosamente al querer suplantarse el sentimiento patrio por una sentimentalidad superpuesta de unas muy peregrinas conveniencias.

EL MUNDO se satisface de su acierto. Dijo que la solicitud al Gobierno de Washington era un factor peligroso y que Cuba no debía consentirlo y la opinión cubana reaccionó admirablemente, como lo demuestra esa junta de las clases económicas. Nos importaba poco que triunfara el Partido Liberal o la Liga Nacional. Lo que nos interesaba y nos interesa es que nuestra República no se convierta en un deleznable vasallaje.

La prueba ha sido ruda, sin embargo, hemos salido ilesos de la prueba. En Cuba no habrá más intervencionismo. Al cabo, el intervencionismo sólo daña a sus propagandistas. El empeño nacional se ha reivindicado en unos pocos días, con una intensidad ejemplar y encomiable. Y el Gobierno de los Estados Unidos ha dado un buen paso de confraternidad pan-americana no dejándose suggestionar por los imploradores de su influencia en nuestras internas determinaciones. Con una tan feliz disposición ha destruido la tremenda sospecha de que los millonarios de Wall Street fueran los instigadores de la desorientación nacional.

Los cubanos se han portado bien. Cuba continuará República. Los manes inolvidables de nuestros muertos la han defendido.

*El Mundo
marzo 15/921*

